

Historia de las relaciones México-Estados Unidos, 1920-1924: Bancos y Petróleo*

■ ■ Linda Hall**

Para mí es un honor estar entre ustedes, aquí, en Monterrey. Cuando gané un premio hace un año, de su Sociedad Histórica, no tuve la oportunidad de venir para recibirlo, por lo tanto, para mí es muy especial estar con ustedes en esta ocasión.

En este trabajo me voy a referir acerca de mis estudios sobre la Banca, el petróleo y la reinstitucionalización del Estado Mexicano en los años 1920 a 1924. Tengo mucho interés en la figura de Álvaro Obregón desde que comencé mis estudios de postgrado y mi primer libro fue un estudio relativo a este personaje durante los años de la Revolución. Esta figura me interesó siempre por el rol que desempeñó en la institucionalización del Estado Mexicano y en mi concepto este rol empezó durante sus años en la Revolución, cuando formó una coalición con gente de la clase media, del sector obrero y del movimiento agrario que lo llevó a la presidencia en 1920.

También he tenido mucho interés en la historia de la frontera con los Estados Unidos y he escrito unos dos libros sobre este tema, enfocando los años de 1910 a 1920. Actualmente estoy realizando una investigación acerca de este tema y ya he logrado algunos resultados y voy a continuar esta labor, estudiando las relaciones entre los Estados Unidos y México durante los años 1920 a 1924, que considero es una época sumamente importante.

* Publicado en el número 3 (marzo de 1994, pp. 38-43). Nota del original: "El presente trabajo es una conferencia que dictó en la escuela Preparatoria Número Tres de la UANL; con motivo de reforzar el Seminario de Actualización Académica dirigida a los maestros de esta Institución".

**Distinguida historiadora y profesora emérita de la Universidad de Nuevo México, Estados Unidos. Fue una destacada investigadora de las relaciones fronterizas entre México y Estados Unidos, y de la figura de Álvaro Obregón, temas de los que publicó los libros *Álvaro Obregón: Power and Revolution in Mexico, 1911-1920* (1981), *Texas and the Mexican Revolution* (1984), *Revolution on the Border* (1988) y *Tangled Destinies: Latin America and the United States* (1999). En los últimos años se enfocó en los estudios de género e historia de las mujeres, y su última publicación fue *Dolores Del Rio: Beauty in Light and Shade* (2013). Falleció el 30 de septiembre de 2022.

Este estudio de las relaciones entre los Estados Unidos y México me parece muy interesante, porque creo que la formación del Estado Mexicano fue muy afectada por esta cercanía con los Estados Unidos. Acerca de este problema, hay varios investigadores que lo han observado desde distintos ángulos: Dora Hamilton, por ejemplo, en un excelente ensayo menciona la importancia de la influencia de los Estados Unidos en México durante el período postrevolucionario, pero la enfoca únicamente a la cuestión de la formación de clases.

Mi investigación, y la parte a la que me refiero en este trabajo, va encaminada a mostrar que intereses estadounidenses de muchas clases tomaron parte del proceso político de México, especialmente entrelazados con los dos líderes importantes de este período: Obregón y su secretario de Hacienda, Adolfo de la Huerta. La manera en que éste entra en acción alentó un poquito el proceso de recuperación económica en México que fue necesario para dar apoyo y estabilidad al gobierno mexicano. Especialmente voy a enfocar el rol del Comité Internacional de Banqueros, que fue el encargado de renegociar la deuda extranjera mexicana en los años 1920 a 1924, más que todo en los años 1920 a 1922, aunque siguieron trabajando con México después.

Cuando uno habla de este problema debe tener en mente que había varios grupos en los Estados Unidos que se interesaban mucho por las relaciones con México. El primer grupo encargado oficialmente de las obligaciones con México fue el Departamento de Estado, enfocado sobre todo a la cuestión del reconocimiento. El segundo grupo fue el de los financieros, en este caso el Comité Internacional de Banqueros; éste estaba compuesto por diez representantes estadounidenses, cinco franceses y cinco ingleses, y después se agregaron dos personas más, un holandés y un suizo. El director y presidente del comité fue el señor Tamez Lamark; en mi investigación he leído mucho las cartas de esta persona. Él tenía correspondencia con Adolfo de la Huerta, con el Departamento de Estado, con



El presidente Álvaro Obregón (1920-1924).
Fuente: *La Razón de México*.

los petroleros, con los banqueros, en fin, con casi todos los grupos involucrados en las relaciones y el desarrollo de la política extranjera de los Estados Unidos hacia México. Lamark fue un empleado de la firma de J.P. Morgan (Banco J.P. Morgan) y fue el banquero internacional más conocido de su época; no solamente trataba con México, sino también con China y fue muy reconocido por su trabajo. El tercer grupo fueron los petroleros y éstos constituían el grupo más intransigente en cuestiones relacionadas con México.

Otro grupo fue el de las personas que tenían intereses en la frontera, más que nada en cuestiones de comercio. Gente de la frontera y también de un poquito más allá: San Antonio, Tucson, San Diego, etc.; tenían mucho interés en la recuperación de México y fueron siempre los más interesados en que el país tuviera una economía política estable; además conocían mejor la situación que los otros grupos, aunque los que estaban más alejados de la frontera no trataban constantemente con México. Otro grupo fue el de políticos norteamericanos de la frontera: Gobernadores, senadores, alcaldes, personas que trabajan con México, pero en este grupo el centro de interés era la administración del presidente Harding. A veces se ha visto a estos grupos como muy distintos en sus intereses, pero la verdad es que estaban en comunicación y la correspondencia era constante; se

escribieron, salieron a comer, entendieron los varios grupos lo que hicieron los otros.

Claro que el problema más grande fue el artículo 27 de la Constitución de 1917 y esto fue más que todo un problema para los petroleros que no quisieron cambiar su modo de operar en México. Ya desde la época de Venustiano Carranza, este quiso retomar posesión de los recursos mexicanos y tenía la idea de que iba a expropiar las propiedades norteamericanas y nada más dar concesiones, es decir, que ya no iba a existir la propiedad privada de los campos petroleros, sino más bien las concesiones por períodos limitados. Pero este plan no llegó a ponerse en práctica porque Carranza murió.

Cuando Obregón llegó al poder, se enfrentó con muchos problemas porque su gobierno no estaba reconocido por los Estados Unidos y por esto le era muy difícil conseguir préstamos del gran país del norte y de Europa, pues mientras no tuviera reconocimiento no habría préstamos y él reconocía muy bien la necesidad del capital para reconstruir el país. Para Obregón siempre la prioridad fue la de reconstruir económicamente a México en todos los aspectos. Durante su período presidencial tuvo mucho interés en el problema del desempleo. A él le interesó mucho la inmigración a los Estados Unidos y en varias ocasiones mandó dinero a los cónsules en

ese país para repatriar a los ciudadanos mexicanos, que habían ido a los Estados Unidos y se habían quedado sin recursos.

Obregón se dio cuenta de que el único recurso que tenía México era las riquezas petroleras y él quiso que se desarrollaran estos recursos, pero no tenía el capital. Entonces estuvo dispuesto a permitir a los americanos entrar a trabajar aquí, pero también quería el reconocimiento de su gobierno y fue muy difícil para él andar por una línea muy estrecha entre los intereses nacionales, la necesidad del capital y el poder político de los petroleros. Esto es en el contexto de la negociación con los banqueros de los Estados Unidos y Europa.

Hubo una figura clave en estas negociaciones: don Adolfo de la Huerta, el secretario de Hacienda. Pero en esa época De la Huerta tenía diferencias con Obregón. A este respecto es conveniente recordar que durante su presidencia interina De la Huerta había perdonado a Pancho Villa y le había dado la Hacienda de Canutillo. Existen dos cartas en el archivo de Fernando Torre Blanca, quien fue secretario del presidente Obregón y después del presidente Plutarco Elías Calles, y en ellas es evidente un desacuerdo. Esas cartas son de Obregón a De la Huerta después del presidente Calles y en ellas es evidente un desacuerdo. Las cartas son de Obregón a De la Huerta después de la amnistía de Villa y contienen una indignación sobresaliente por ese hecho. Obregón se puso furioso con De la Huerta y por cuestión de meses no le escribió directamente a él, sino que se comunicaba a través de su secretario, Fernando Torre Blanca. Obregón sentía odio por Pancho Villa, por la actuación que éste había tenido durante la Revolución, y después de la amnistía quedaron perjudicadas sus relaciones con De la Huerta. Cuando Obregón entró a la presidencia lo nombró secretario de Hacienda, pero todavía eran las relaciones muy difíciles entre ellos. De la Huerta mostró gran nerviosismo por esta cuestión y en su trabajo con Obregón uno puede percibir, en las cartas, ciertas dificultades reveladoras de que las relaciones entre ellos no eran muy armoniosas.

Además, De la Huerta no estaba muy versado en cuestiones financieras y si se observa con cuidado lo que hizo como secretario de Hacienda, se cae en la cuenta de que a veces hablaba de arreglos o situaciones que él no entendía muy bien. Su rival en el gabinete era Alberto Pani, quien si comprendía de finanzas. Desde entonces empezó a caer la estrella

de De la Huerta y subir la de Pani.

El secretario de Hacienda lamentaba mucho esta situación pues, en mi opinión, aspiraba llegar a ser presidente desde muy temprano en el período de Obregón. Deseaba tener una buena imagen que lo llevara a la presidencia. Por eso tenía mucho interés en llegar a un acuerdo exitoso sobre la cuestión de la deuda extranjera con los banqueros. Él quería ser la figura que lograra el reconocimiento de los Estados Unidos a México.

Desafortunadamente, De la Huerta estableció una relación con Tamez Lamark, que fue como la de un discípulo a su maestro. En las cartas enviadas a Lamark le pide consejos sobre la política interna de México: "Pasa tal cosa, ¿qué opina?", y Lamark contestaba: "Pues me parece lo siguiente". Así era la persona que iría a negociar la deuda mexicana. Ustedes pueden advertir que riesgoso era ir a los Estados Unidos con una relación personal así, con la autoridad que está negociando al otro lado.

De la Huerta no solo escribió a Lamark, sino también a unos asistentes de éste, especialmente a una persona llamada Pashen que también trabajó en la casa Morgan. De cualquier forma, De la Huerta se sintió (o aparentemente) mal preparado para las negociaciones y también escribió a Lamark preguntando: "En un acuerdo ¿qué puedo entender por tal cosa?" Considero que iban interpretando el mismo acuerdo, antes de que se negociaran realmente los asuntos, explicando a De la Huerta que querían decir tales cosas. Así fue que México llegó, en la persona de su secretario de Hacienda, a negociar una posición bastante débil; y en las mismas cartas que Lamark escribió, se ve muy claramente que éste estaba listo para aceptar términos mucho más beneficiosos que los que al fin resultaron después de las negociaciones. De la Huerta no sentía mucho entusiasmo por ir a los Estados Unidos a negociar, pues creo que temía un poco las posibles consecuencias; y tampoco quería negociar con los petroleros aquí en México. Considero que él no entendía bien lo que iba a tratar con los empresarios petroleros y quiso hablar primero con Lamark.

Obregón había arreglado una reunión, inmediatamente antes de las negociaciones de la deuda e insistió en que De la Huerta viniera a Sonora para hablar con los petroleros. De la Huerta aplazó su viaje una y otra vez, hasta que Obregón le escribió diciéndole: "Yo mismo voy a negociar con ellos, si

usted no viene ahora”. Inmediatamente De la Huerta vino a la capital para hablar con los petroleros, después siguió a Nueva York y cuando llegó empezó a mandar reportes a Obregón de lo que estaba pasando allá. Con mucha pena tengo que reconocer que envió una versión completamente falsa de lo que había pasado en las negociaciones, porque en las actas de las reuniones se muestra muy claramente que, desde la primera sesión, De la Huerta dijo que se trataba de una negociación de la deuda mexicana y no pediría un nuevo préstamo.

Obregón había dado a De la Huerta instrucciones de no acordar nada sobre la deuda mexicana, sin conseguir nuevos préstamos para un banco central y un préstamo agrario. Desde la primera reunión De la Huerta había dicho a los banqueros norteamericanos que no era necesario ningún otro préstamo, por lo cual no tenía buena base para negociar, pues ya desde la primera entrevista había abandonado los puntos más importantes para México. A pesar de la concesión inmediata de De la Huerta, las reuniones fueron bastante difíciles para él. En sus telegramas a Obregón menciona que las negociaciones eran bastante arduas, terribles y con muchas presiones sobre él.

Pasados unos días mejoraron las negociaciones y al parecer se lograría obtener un acuerdo de algún beneficio, que en el principio no fue muy claro para México. Varias veces De la Huerta estuvo a punto de abandonar las reuniones y regresar a México, pero al fin se llegó a un acuerdo. Este, entre otras cosas, incluía el paso de los bonos huertistas. Esta es una cuestión muy mal entendida, pues algunos investigadores afirman que dichos [sic] para las fuerzas huertistas y creo que a los norteamericanos les dio pena forzar al gobierno mexicano a pagar por los armamentos que fueron usados en contra de ellos, pero esos bonos fueron los únicos. En lo que respecta a los ferrocarriles, el acuerdo fue devolverlos a los dueños privados; así que aquellos quedaron en manos del gobierno mexicano.

Cuando ya tenía el acuerdo, De la Huerta no quiso volver a México a hablar sobre él con Obregón y nunca le mandó copia completa del mismo, e insistió desde Nueva York en que Obregón lo aprobara sin conocerlo totalmente. Este se rehusó y al final, después de muchos telegramas entre ellos, y entre Lamark y Obregón, éste insistió en que De la Huerta volviese a México.

De la Huerta pasó algunos días más en Nueva York hablando con los petroleros; después fue a Washington a entrevistarse con el presidente Harding e invitó a varios senadores norteamericanos a un brindis en su tren. Como fue en la época de la prohibición aceptaron complacidos, pero De la Huerta nunca logró conseguir el reconocimiento que deseaba. Sin embargo, él creyó que tuvo una buena relación con el presidente Harding, con los banqueros y también los petroleros.

Después de las negociaciones Lamark se fue para el oeste a unas vacaciones, pero siguió escribiéndose con Pashen, que fue su ayudante y también tenía amistad con De la Huerta. Este, inesperadamente, empezó a solicitar nuevos préstamos, pero Lamark ya había salido de Nueva York y ya había hablado con los petroleros. De la Huerta creía posible conseguir un préstamo a dos de los petroleros, pero no resultó. Después volvió a Pashen y le reiteró la urgencia de su petición, porque si no, Obregón nunca iba a firmar el acuerdo. En ese momento Pashen empezó a mandar telegramas a Lamark. El 13 de julio un telegrama urgente le informa: “De la Huerta sin poder arreglar préstamos de los petroleros, insiste en que el acuerdo incluye un préstamo para asuntos agrarios”. Según Pashen, De la Huerta confesó que él había dicho al presidente Obregón que tal préstamo ya estaba listo y como este arreglo nunca había sido ni siquiera una posibilidad, todo el acuerdo estaba en riesgo. Pashen indicó a Lamark: “[...] si De la Huerta dice la verdad, ahora, cuando afirma que ha mentado a su gobierno acerca de que la deuda agraria esté incluida en el acuerdo creo que se ha puesto en una posición muy peligrosa en México y no es una sorpresa que no quiera volver”. Pashen añadió que él esperaba que el telegrama no le pareciera demasiado estúpido a Lamark, pero que esa época llegó a ser la más caliente del verano y que De la Huerta no hizo nada para calmar el ambiente. Lamark respondió: “El Ministro no recuerda bien lo que pasó, yo nunca tuve discusiones de ninguna clase con él acerca de la deuda agraria”.

Al fin De la Huerta volvió a México con el acuerdo después de una entrevista con el presidente Harding; y el gobierno de México, ya frente a un documento muy desfavorable, lo firmó porque no vio otra posibilidad. Los Estados Unidos, hasta ese momento, todavía no reconocían a México, sino que el reconocimiento se logró después de las conversaciones en Bucareli. En diciembre de 1923, después de que Obregón designó a Plutarco Elías



Adolfo de la Huerta.
Fuente: Mediateca INAH.

Calles como sucesor, De la Huerta se rebeló. Para mí el motivo de esa rebelión fueron las conferencias de Bucareli, pues hubo comentarios muy irónicos acerca de las negociaciones sobre la deuda.

En mi opinión, una explicación de lo que aconteció realmente revela que De la Huerta fue mucho más manipulable para los norteamericanos que Obregón. Al renunciar De la Huerta, los primeros puntos de la negociación quedaron sin efecto. Esto fue una tragedia para México y un problema para Estados Unidos. Creo que Lamark quiso empujar a De la Huerta suficientemente hasta llegar a un acuerdo satisfactorio para los acreedores de México, pero no tanto que causara problemas para la estabilidad política del país azteca. En esto falló De la Huerta porque los petroleros, el gobierno norteamericano y varios políticos le habían hecho creer que recibiría el apoyo de varios grupos del gran país del norte. Y, como es de todos conocido, cuando De la Huerta se rebeló no recibió auxilio de los Estados Unidos; en cambio, la ayuda fue totalmente para el presidente Obregón.

Un suceso curioso que aconteció con la rebelión fue que el pago de la deuda extranjera terminó en ese momento, porque luchando en la rebelión Delahuertista, todos los recursos del gobierno de Obregón fueron puestos para este fin y no alcanzaba el dinero para pagar a los banqueros. Para mí es muy interesante ver que de los pagos que sí se hicieron para disminuir la deuda antes de la rebelión, únicamente tomaron los impuestos sobre la exportación del petróleo y los cambiaron de banco; este dinero ni siquiera llegó a México, nada más pasó de una cuenta de los Estados Unidos en Nueva York a otra cuenta allí mismo, de modo que México no recuperó ninguna ganancia.

Como De la Huerta no consiguió nuevos préstamos no podía formar un banco central en ese momento y el banco nacional, que fue un banco francés, siguió más o menos como un banco central; pero éste tenía sus problemas, pues estuvo muy interesado en el Comité Internacional de Banqueros y en mi concepto alentó la posibilidad de reinstitucionalizar el estado mexicano sobre una base de nacionalismo económico; sólo que se hizo más difícil seguir con los fines que aparecen en la Constitución de 1917.

Existe otra carta de la cual quiero leerles un fragmento. Quizá ustedes sepan que Dwight Morrow, embajador en México durante la época de Calles, fue empleado de la casa J.P. Morgan y trabajaba muy estrechamente con Lamark; y es muy posible que este mismo lo hubiera sugerido al gobierno americano para que lo nombraran Embajador en México. Lamark escribió a J.P. Morgan en enero de 1928:

Toda la cosa va junto, el Comité Internacional de Banqueros no puede resolver sus problemas a largo plazo sin un México próspero, y un negocio petrolero próspero. Morrow no puede resolver nada sobre el petróleo y la cuestión agraria, si no hay la posibilidad de que la cuestión de la deuda externa se pueda resolver también.

Al fin los americanos habían llegado a entender los problemas económicos mexicanos en toda su complejidad, y la experiencia les permitía a ellos mirar los problemas de México como una entidad. Desafortunadamente, todavía no hemos visto una completa resolución de ninguna de estas preguntas. Muchas gracias.